

Jesús no vino a discutir sobre los impuestos, sino a reclamar a toda la humanidad para Dios.

tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea él no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Recientemente planté césped en mi patio trasero, gastando algo de dinero y varios días de trabajos forzados. Una vez que terminé, retrocedí para admirar trabajo. Después de unas semanas, el césped se veía

espectacular. Sin que yo lo supiera, mis dos hijos también pensaron que el césped era increíble y decidieron que era perfecto para un juego de fútbol americano. Tan pronto como vi los resultados del juego, me sentí muy frustrado por las raspaduras de su diversión. Dejé en claro que proteger el césped era más importante que cualquier otra cosa. Como los fariseos, estaba más preocupado por las cosas que poseía o controlaba que por las personas que Dios puso en mi vida.

Jesús no viene a salvar mis monedas, mi pasto o mi carro. Viene a salvar a la gente, lo que incluye a mi familia y a mis hijos. Esta es la verdadera mayordomía de Dios. Que siempre conozcamos la imagen que llevamos.

ACERCA DEL AUTOR

Nate Furness es el pastor principal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la Comunidad de Napa. Asistió a Pacific Union College y se graduó de Southern Adventist University. En 2001, Nate comenzó su ministerio como maestro de primaria. Completó su maestría en teología de la Universidad La Sierra

y ha sido pastor desde 2006. Nate vive en Fairfield con su esposa, Jennie, y sus dos hijos, Alex y Anders. Puede encontrar sus servicios semanales en YouTube o en el sitio web www.napacomm.com. La esperanza de Nate, en su vida personal y en la comunidad de la iglesia, es que revelaremos a Jesús amándonos unos a otros.

Distribuido por:
Departamento de Mayordomía
de la Asociación de Texas.
Stewardship
**Coordinators: Lynette Ecord,
Jerrod Songy, Deyvy Rodriguez,
Uzziel Maldonado**

Publicadores:
Departamento de Mayordomía
de la Unión del Pacífico
**Diseño: Stephanie Leal
Editorial: Bernard Castillo**

Menú del MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS para ser mejores mayordomos.

OCTUBRE 2021 • VOLUMEN 26, NÚMERO 10

HECHO A SU IMAGEN: MAYORDOMÍA DEL PUEBLO DE DIOS

Mateo 22: 15-22 (NRSV)

POR NATE FURNESS

Los fariseos fueron y conspiraron para atrapar a Jesús en lo que dijo. Entonces, le enviaron sus discípulos, junto con los herodianos, diciendo: "Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad y no muestras deferencia a nadie; porque no miras a la gente con parcialidad. Cuéntanos, entonces, qué te parece. ¿Es lícito pagar impuestos al emperador o no? Pero Jesús, consciente de su malicia, dijo: "¿Por qué me están poniendo a prueba, hipócritas? Muéstrame la moneda utilizada para el impuesto". Y le trajeron un denario. Entonces les dijo: "¿De quién es esta cabeza, y de quién es el título?" Ellos respondieron: "El del emperador". Entonces les dijo: "Dad, pues, al emperador lo que es del emperador, ya Dios lo que es de Dios". Al oír esto, se asombraron; y lo dejaron y se fueron.

Cuando tenía 16 años, viajé con mi hermana mayor en toda Europa. Trajimos mochilas, un pase Eurail y el dinero justo para pasar, viajando a varios países y alojándonos en albergues juveniles en el camino. Al llegar a cada

Cuando tenía 16 años, viajé con mi hermana mayor por toda Europa.



LA MAYORDOMIA es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, las relaciones, la espiritualidad y las finanzas.

país, inmediatamente encontraríamos una concesión de American Express y cambiaríamos nuestros dólares estadounidenses por moneda local. Cambiamos cientos de dólares para comprar víveres, pagar el alojamiento y recolectar recuerdos.

Recuerdo estar intrigado por el dinero de cada país; algunos billetes tenían colores vibrantes y las monedas tenían una variedad de formas y pesos.

Recuerdo estar intrigado por el dinero de cada país; algunos billetes tenían colores vibrantes y las monedas tenían una variedad de formas y pesos. No importa la variedad, todas las monedas tenían una cosa en común: todas mostraban imágenes de sus líderes y nombraban el país que autorizaba su uso.

Durante el tiempo de Jesús, Jerusalén fue ocupada por Roma. Con esta ocupación surgió la expectativa de que las comunidades asimiladas utilizaran moneda romana, cuyas monedas estaban claramente marcadas. Tenían estampada la imagen de César. Implícito en la ocupación de los romanos estaba el control sobre las vidas de los judíos, incluido el requisito de que el pueblo judío pagara impuestos romanos. Pagar impuestos era un problema importante para la gente.

Con la esperanza de atrapar a Jesús, algunos fariseos y herodianos preguntaron: "¿Es lícito pagar impuestos al emperador o no?" Otra forma de hacer esta pregunta sería: "¿Es correcto pagar impuestos al César que nos oprime, nos golpea y nos controla?" Además de las implicaciones religiosas, esta cuestión de los impuestos subrayó la cuestión moderna de la separación de la iglesia y el estado.

Los interrogadores esperaban estar poniendo a Jesús en una situación sin salida. Si respondía que no se debían pagar impuestos, entonces era una amenaza para el Estado; si en cambio decía que debían pagar impuestos, entonces su credibilidad podría flaquear dentro de la comunidad judía.

Como de costumbre, Jesús no respondió de la manera esperada. Pide la moneda que se utilizó para pagar impuestos. En un lado del denario estaba la imagen de César, con la inscripción "Tiberio César, hijo del divino Augusto"; en el anverso estaba la imagen de Pax, la Diosa Romana de la Paz, con la inscripción "Sumo Sacerdote". Para la comunidad religiosa judía, el denario habría representado una "imagen esculpida". Las imágenes de la moneda claramente elevaban a César a la posición de un dios, lo que era inaceptable para los verdaderos creyentes.

Cuando le llevan la moneda a Jesús, él pregunta: "¿De quién es la cabeza en esta moneda?" A esta simple pregunta, rápidamente responden: "César". Jesús responde: "Entonces da al César lo que es del César y da a Dios lo que es de Dios". Jesús les está diciendo a los fariseos que le devuelvan al César lo que ya posee.

Esta respuesta simple pero poderosa nos da una pista de lo que realmente trata este pasaje. Si la imagen de la moneda revela su propiedad, entonces, ¿qué es lo que le pertenece a Dios? En otras palabras, ¿dónde se puede encontrar la imagen de Dios? Según las escrituras, la humanidad está hecha a imagen de Dios, entonces la humanidad pertenece a Dios. Estamos hechos a su imagen. Note Génesis 1: 26-27:

Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y dominen los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, todas las bestias salvajes de la tierra y todo reptil que se arrastra sobre la tierra". Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

El reclamo de Jesús no es por las monedas, ni por las cosas que la polilla come y el óxido destruye. El reclamo de Jesús es para las personas: personas que muestran la imagen de Dios y, por lo tanto, le pertenecen, porque están hechas a su imagen. Todo ser humano está marcado con la imagen de Dios. Entonces, ¿qué es de Dios? Tú le perteneces a Dios, yo le pertenezco a Dios, todos le pertenecemos a Dios. Estamos marcados con su imagen.

Jesús no vino a discutir sobre los impuestos, sino a reclamar a toda la humanidad para Dios. Esto queda claro en las palabras de Jesús que se encuentran en el Evangelio de Juan, "Porque

El reclamo de Jesús es para las personas: personas que muestran la imagen de Dios y, por lo tanto, le pertenecen, porque están hechas a su imagen.

